

EL RUIDO

PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

Año II.

DIRECTOR
V. Hernández Aldaeta

BILBAO
16 de Junio de 1901.

NÚMERO SUELTO
5 céntimos

Núm. 59

IBOMBA VAI

LAS NUEVAS CORTES

Se ha abierto al público el Circo de la Representación Nacional, para donde han salido de prisa y corriendo todos los diputados y senadores, llamados por el gobierno, que está decidido á hacernos la felicidad.

Nuestros representantes no están menos dispuestos á favorecernos. Todos llevan en el bolsillo del pantalón una dicha, y, ó poco han de poder, ó acabarán por enjaretárnosla.

Quien no lleva nada de eso es el señor de Bajaría, que ya está en Madrid.

En cuanto entró en los dominios de Aguilera, alcalde de mucho mayor tamaño que don Felipe, apartando las narices, se dirigió al Congreso, pidiendo humildemente á los leones que le dejasen pasar, aunque llevaba el acta como recién sacada de una alcantarilla, por cuyo favor les ofreció un puñado de billetes de Banco.

Dentro del augusto recinto, don Tomasillo estuvo calculando en dónde se sentaría, si á la derecha ó á la izquierda.

—Usted ¿qué es?—le preguntó un macero.

—Diputado, para servir á usted.

—Gracias. Quiero decirle si es adicto, ó conservador, ó republicano.

—Mire usted; yo, como ser, no soy nada. Si se me mira por el lado de Echevarrieta parezco republicano, pero fijándose en el aire de familia que tengo, resulto jesuíta por los cuatro costados.

—Pues no sé dónde sentarle á usted.

—Yo lo que quiero es ponerme en un sitio desde donde se me oiga bien.

—¡Ah! ¿Pero usted va á hablar?

—Sí, señor. Me ha escrito varios discursos un tal Leguina, que los hace muy bien, lo cual que me ha cobrado por ellos tres mil pesetas, con las que ha pagado algunos atrasos que tenía el pobrecillo.

—¿Y cuándo los va á soltar usted?

—En la primera ocasión que tenga. Se ha abierto en Bilbao una suscripción pública para editarlos lujosamente y no quiero desairar á los amigos.

—Entonces ya sé desde donde puede usted dirigir la palabra. Desde allí, al lado de los taquígrafos, para que se la cojan bien.

Don Tomasillo le dió las gracias y una perra gorda al macero, yéndose inmediatamente al cuarto que ocupa en la fonda, donde ensaya los discursos leguinescos, enfrente de un espejo,

aprendiendo á estender los brazos, á sacar el pañuelo del bolsillo, á llevarse el vaso de agua á los labios y á sonreirse cuando es menester.

Todo hace presumir, aun sin contar con la labor de don Tomasillo, que las tareas de las Cortes van á ser fecundas en acontecimientos de pantomima.

Por lo pronto ya no está conforme *El Nervión* con el programa parlamentario del señor Sagasta, contra el cual cierra sin compasión, porque ha dicho que en España no hay regiones sino provincias, y que van á regir los mismos presupuestos que hoy nos rajan.

¿Cómo que no hay regiones?—exclama el acordeón fundado por don Sabino, de grata memoria.—¡Pues qué! ¿El idioma, los trajes, los cánticos, los bailes y los *sansos* no demuestran su existencia?

—Claro que sí—ha dicho Ramón Ibarra—y en cuanto se trate de esto en el Congreso me va á oír el señor Sagasta.—Oiga usted don Práxedes—le voy á decir—usted no ha visto los cuchillos que llevamos en los pantalones todos los vascos? ¿Usted no sabe que tenemos una lengua para andar por casa y para otros usos?

A lo cual podrá responder don Práxedes:

—Pues yo no le veo á usted ningún cuchillo ni que hable en vascuence.

Con lo que le dejará á don Ramonazo más corrido que una mona, porque ni él viste á lo regionalista, ni sabe decir en vascuence mas que *bay* y *eskarrikasho*.

En cuanto á los presupuestos, *El Nervión* se revuelve contra el impuesto sobre las utilidades, que debe desaparecer, porque grava las ganancias de los fabricantes, de los industriales, "en una palabra, del hombre que produce y da vida á la nación."

De combatir este impuesto se encargará en el Senado el Clavetero, á nombre y representación de los productores.

Y si allí hubiese un socialista, le diría al hijo de *Perdigón*:

—¡Caramba! ¿Con que usted es un productor? Dispense, Manolo, que no lo sabía. Pero si usted y los que representa son productores, ¿cómo es que cuando se le declararon en huelga los obreros claveteros no pudieron ustedes hacer un clavo y tuvieron que cerrar la fábrica?

En fin, que van á dar mucho que reír en las Cortes los representantes de Euskeria.

Por supuesto, que ni los de aquí ni los de ninguna parte han de hacer cosa de provecho.

Triquitraques

Anda una de muertes repentinas que pone los pelos de punta.

Hallábase la otra tarde en un primer piso, encima de una *tasca*, corriéndose media juerguecilla, Calderón—el último exconcejal,—Sacristán—el de *El Sitio*—y otros amigos, cuando se presentó don Julián Bilbao, primer Jefe del cuerpo de Arbitrios.

Este dijo que se encontraba algo mal y se tumbó en una cama, pero al poco tiempo saltó del lecho y se sentó á la mesa, diciendo que ya no tenía nada.

Cuando va, coge un espárrago, empieza á rechinar los dientes y se muere sin decir oste ni moste.

Lo mismo que Solaun.

A los comensales, que no contaban con más muerto que un gallo con arroz, se les atragantó la merluza y no sabían qué hacer, dando vueltas al rededor del difunto, como si estuvieran jugando al corro.

Por fin, fueron al hospital, cogieron una camilla y entre cuatro ciudadanos, que estaban tomando unos chiquitos en la taberna, llevaron al pobre don Julián á su domicilio.

Lo mismo que hicieron con Solaun.

Los periódicos, siempre embusteros, han dicho que el señor Bilbao falleció en su casa, después de recibir los santos sacramentos.

Y así se escribe la historia.

Si me muero yo de esa manera, que es la más bonita, verán ustedes como me suben á Mallona y empiezan á hacerme conmigo los médicos, para enterarse de lo que tengo metido en la esbeza y de lo gordos que tengo los riñones.

Pero una cosa les digo ahora que aún puedo hablar. Hagan lo que hagan conmigo ¡no tengo de protestar!

*

La otra madrugada un sujeto le pegó un tiro á un sereno, tumbándole patas arriba.

Yo no sé por qué lo mató, pues el sereno se ha encerrado en el más profundo mutismo y no ha dicho nada, ni aun por señas.

Probablemente, será el matador un bárbaro y le dispararía el revólver sin más ni más.

¡Hay cada cafre en este mundo!

Los periódicos, todos á una, han dicho que el muerto era el mejor sereno que teníamos, y que se hacía querer por su educación, por su comportamiento y hasta por su acento gallego.

Si el hecho ocurre al mediodía y el muerto es un alguacil, tengo la seguridad de que el guardia es el mejor, también, de la corporación.

¡Siempre nos matan á los mejores!

Por de contado, el matador es pequeño, mal encarado, repulsivo y se llama Barquín.

Este negó que lo haya matado, pero los periódicos lo aseguran, aunque ellos no lo vieron, ni hubo personas que presenciaron el hecho.

En cambio, no supieron quién mató el día de las elecciones al socialista Ayuso, eso que el nombre del eriminal corría de boca en boca, porque el asesinato fué presenciado por muchísima gente.

No pongo yo en duda que el matador del sereno haya sido ese Barquín, pues indicios y pruebas lo atestiguan; ni soy de los que se oponen á que se castigue con toda severidad á la gente maleante, y más aún á los que pinchan y matan por un quitame allá esas pajas.

Bien está también todo lo que se haga en favor de la viuda ó hijos del sereno Sanjurjo y el acompañamiento de las autoridades al entierro, á fin de dar todo el prestigio que sea necesario á los individuos que por tres pesetas representan á la autoridad en las sombras de la noche.

Lo que ya no me parece bien, sino todo lo contrario, es que los demás serenos ó los de la policía judicial, por muy disculpable que parezca su cólera, hayan matado á golpes en la *perrera* al criminal Barquín.

Este ha fallecido en la carcel, de resultas, según el rumor público, de las palizas que le han pegado en la prevención, punto que toca esclarecer á las autoridades superiores, pues nadie tiene derecho á tomarse la justicia por su mano.

Todo hace presumir que la voz pública no se equivoca esta vez, como casi nunca, y ello quiere decir, si es verdad, que esos apaleadores tienen instintos tan perversos como el Barquín tan excretado, pues sé dice que el cadáver de éste presenta en el pecho huellas de tacones de botas, como si hubieren bailado encima de él.

Un crimen no da derecho á otro y el realizado en la prevención de San Agustín, además de deshonor á los que lo han cometido, rebaja bastante la talla del ponderado nuevo jefe de la guardia municipal, si bien pone de manifiesto con cuánta razón el señor Adsuar ha ordenado que acudan á la Academia guardias y serenos, pues hay muchos, desgraciadamente, que, en vez de representando á la autoridad, debieran estar tirando de un carro.

¡Ah, si ese Barquín, siendo todo lo criminal que se quiera, dejara parientes influyentes!... Ya verían esos que han bailado encima de un hombre maniatado si les salía caro el baile.

Porque si los códigos y las leyes están de más, es mejor que se supriman y licenciamos á jueces y carceleros, para que, ya que vivamos en pleno salvajismo, no mantengamos á tantísima gente como vive del enjuiciamiento criminal.

Y dejo esto, pues harta marejada hay en el pueblo sobre el asunto; que si bien no faltan quienes, censurando el acto infame del Barquín, consideran con más violencia, porque lo merece el realizado en los sótanos del Ayuntamiento, no deja de haber bárbaros que aplaudan este hecho, proclamando el principio de que el que á hierro mata á hierro debe morir.

Como si estuviéramos en plena Edad Media.

*

Escrito todo lo anterior y ya en prensa las primera y cuarta planas, desmienten algunos periódicos la muerte del Celestino Barquín, si bien anuncian que se encuentra en la enfermería de la cárcel, curándose del chuzazo que le dieron en la frente, en el momento de ser detenido.

El rumor público, á pesar de tales rectificaciones, persiste en darle por muerto, aunque lo más seguro parece, que, si aun no ha fallecido, sucumbirá en breve, tales son los magullamientos y contusiones que tiene por todo el cuerpo.

Como detalle de información, consignó que el matador del sereno fué agente electoral últimamente del señor Bajaría.

Otro lamparón para el acta de Bilbao.

¡Olé por don Manuel!

Este don Manuel es el propietario de *El Noticiero Bilbaino*, el cual se ha descolgado con el siguiente suelto:

Desde el día primero de Julio próximo cobraremos solamente 3 pesetas por trimestre por—por poner!—la suscripción de *El Noticiero Bilbaino* en Bilbao y 4 pesetas fuera de esta villa. Las rebajas que hacemos responden á nuestro deseo de demostrar á los numerosos suscriptores del *El Noticiero Bilbaino*—qué estilo tan pedestre tiene don Manolo—nuestro agradecimiento por el constante favor que nos dispensan.»

Tanta guasa como palabras.

Y no es que yo no crea que don Manuel está agradecido á los numerosos suscriptores de su periódico, que sí que lo tiene que estar.

¡Digo si hay que estar agradecido al que le da á uno para hacer casas!

Pero se me ocurre una cosa, don Manuel.

De fijo que no se acuerda de rebajar medio real, si no viene *El Liberal* á tirarle de la cuerda!

Chéquila usted, señor Echánove. Las disposiciones que ha adoptado y publicado en el *Boletín Oficial* para meter en cintura á los enturbiadores del agua de la ría, no pueden ser más radicales.

Como que casi son republicanas y librepensadoras.

Es usted un hombre.

Lo que me choca es que, después del tiempo transcurrido, sigan bajando sucias las aguas.

Aguardaremos á que no llueva.

Otra cosa que me escama es la siguiente noticia:

«El señor Gandarias ha visitado al señor gobernador civil para conferenciar sobre los lavaderos de minerales.»

Y me escama esta noticia porque el *Heraldo de Madrid*, al calificar á todos los diputados, dice así, refiriéndose al de Guernica:

«Don Juan T. Gandarias.—Opulento capitalista.»

Y ya sabemos cuánto pueden los capitalistas opulentos.

Por lo cual se me figura que el señor don Juan Gandarias va á pasarse el *Boletín* por en medio de las nalgas!

¡Vaya una manifestación de duelo la que hizo Bilbao por el banderillero *Istoño*.

Acudió á su entierro medio Bilbao. Las mujeres, sobre todo, estaban inconsolables, y corrían locas por entre calles á ver una y otra vez el cortejo fúnebre.

Es que para ellas siguen siendo héroes el torero y el cura.

Los revisteros de toros, muy monos, con los cirios en la mano.

Hoy también hay corrida, con la atracción de que los toros son de la misma ganadería del que envió al otro barrio al infeliz banderillero y con la del estreno de un nuevo don Trancre-

do, el cual va á esperar á pie firme la arremetida del cornúpeto.

Escusado es decir que con tales alicientes se llenará la plaza de bárbaros.

Los cuales con gran fervor solicitarán del cielo que les conceda el favor de asistir á otra mayor manifestación de duelo!

Dice *El Noticiero*:

«El estandarte de Santa Cita que ució en la peregrinación últimamente, celebrada por las criadas de servicio se nos manifiesta fué pintado por el señor Armargón.»

¡Alabado sea el jamón en dulce!

¡A Santa Cita han elegido por patrona las criadas de servicio!

¡Pero, señor, qué cositas se ven con algo quinqué!
¡Ahora me explico por qué hay tantas casas de citas!

¡A reirse tocan!

Un sujeto que se llama Lerroux y ha salido diputado por Barcelona, en un banquete que le han dado sus correligionarios, tomó la palabra—y otras cosas—y dijo..

Pero cedamos la palabra al periódico en que lo leo:

«Dijo que es un luchador, que, como Cristo, va predicando sus ideales, acompañado como aquél por los sencillos, los humildes y los conveididos.

Levantó y derramó la copa en honor de los asistentes, diciéndoles:—Tomad esta es mi sangre.

Después abrazó al señor Corominas, para quien tuvo sentidos elogios, añadiendo:—Tomad y comed, esta es mi carne.»

Señor Aragón, ahí tiene usted un payaso para sustituir á Alfredo y su Augusto.

¡Creerse el señor Lerroux nada menos que otro Cristo! Es el colmo de la gracia, ¡O está loco, por lo visto!

SUSCRIPCION POPULAR

para hacer una edición artística de los discursos que pronuncie en el Parlamento el elocuente diputado por Bilbao don Tomás de Bajaría.

Un natural de Durango, que siente por Bajaría extremada simpatía, remite un robusto mango de la escoba de su tía!

Director RUIDO:

Para la suscripción de mi entrañable Tomás te remito la colección de frases gordas que usaba mi ilustre hermano. —Benigno.

Por si tiene tentaciones de morir pronto y bien, déle usted á Bajaría ese cordell!
Un obrero cordelero.

En un artístico estuche tapizado de peluche, por no saber qué mandar y no tener otra cosa, mando una piedra preciosa de amolar!
Un afileador.

Allá va un peine sin púas, de los que yo uso diariamente.—Alonso de la C y de la K.

Como yo no sé escribir, complaciente le remito cuatro mil équis y achés, que yo no las necesito!
Gandarias.

Allá va una liga que tiene que ver, porque es de una amiga leal... de mi mujer!

Don Julio.

Manda un riojano templo natural del mismo Briones, lo que ha traído á Bilbao: ¡un par de melocotones!

(Se continuará.)

RAYOS

—¿Ser diputado usted ansia, siendo un cargo tan amargo? —Es que para mí ese cargo sería una canonjía.

—El cargo de diputado tiene sueldo?

—Es honorífico.

—Pues yo no me esplico entonces, como hay ¡la mar! de políticos que se gastan el dinero y se crean enemigos, por desempeñar un cargo que no está retribuido. —Pues si tú no te lo explicas... tampoco yo me lo explico.

—Vengo del pueblo.

—¿Y qué cuentas?

—Que se ha casado una joven con un viejo octogenario, y en el pueblo corren voces que el viejo tiene..

—¿Qué tiene?

—¡Cuernos! el oro á montones.

—En España todos piden.

—¿Y qué es lo que piden, chico? —Pan y trabajo, los pobres, y actas y honores, los ricos.

—Yo quiero á los hombres francos. —Pues con franqueza procedo: A ti quererte no puedo porque con zapatos blancos me pareces *Don Tancredo*.

—¿Te gusta esa señorita? —¿Si me gusta? ¡Ya lo creo! —Pues á ella también le gustas. Declárate.

—No me atrevo. —Pero ¿por qué no te atreves cuando ella te está queriendo? —Porque mi sueldo no alcanza para comprarla sombreros. Y allí donde no hay harina tado es mohina.

—Es muy cierto.

Si no hubiese tanto lujo habría más casamientos.

—Mamá nadie me pretende. —No saliendo, no es extraño. —¿Pues no dicen que el buen paño dentro del arca se vende?

—Sabiendo lo que te quiero y que estoy loco por tí, ¿por qué no me quieres? ¿Dí? —Pues... porque eres pastelero. —Ese no es motivo, no, puesto que yo he conocido muchos ministros que han sido más pasteleros que yo
Vicente Rubio.

Conversación Telefónica

—¿Hablo con el ministro de la Gobernación?

—Con el mismísimo Segismundo Moret y Prende el Gas,

—Soy EL RUIDO. ¿Qué tal estás, Segis?

—¡Hola! Bien ¿y tú?
—Con un dolor de riñones que no me puedo menear.

—¿Para nada?
—Para nada. ¡Mira tú qué desgracia!
—Pues me alegro.

—Agradeciendo, prenda.
—¿Y qué te se ofrece?
—Saber si ha estado contigo mi ilustre amigo el señor de Sabiria.

—Ahora acaba de bajar.
—¿Eh?
—Que acaba de dejarme en este momento.

—¿Y qué te ha dicho?
—Que si pasará su acta en el Congreso.

—Tú le habrás dicho que sí.
—Naturalmente. ¡Si la trae más limpia que una patena!

—Se habrá puesto lo más contento.
—Ya lo creo. Me ha invitado á almorzar con él en Fornos.

—No aceptes.
—¿Por qué?

Porque para almorzar no hay otro Restaurant en el mundo como el del CAFE MODERNO de Bilbao. ¡Qué Restaurant, chico! Con un lujo asiático; con muchas lunas, para que una perdiz te parezca que son tres ó cuatro; con vagilla toda de plata, traída exprofesamente de París; con un catálogo de vinos que marea, y con un menú tan variado y apetitoso, que hasta el mismo Romero Robledo, que tiene el gusto perdido, lo recobraría aquí en un momento.

—¿Sabes que me pones en tentación de ver si eso es verdad?

—Tómate el primer expres y vente.
—Voy. Avisa á nuestro amigo el conde de Rodas y almorzaremos los tres.

—Convenido.
—Hasta la vista, RUIDO.
—Adios, Segis.
Almuerzos, 4 pesetas; Comidas, 5.

Consultorio de EL RUIDO

Cosas del Olimpo

—¿Tengo la alta honra de hablar con el director de EL RUIDO?
—Sí, señor, la alta.
—Vengo á darle noticias del Olimpo.
—Pues váyase usted con ellas á otra parte, porque yo no creo en mitologías y armas al hombro.
—No; si yo hablo del Olimpo que está encima de la Salve, según vamos por el Campo Volantín á mano derecha.
—¡Ah! ¿De ese delicioso sitio en donde han montado los hermanos del *barbero* un colegio para niños?
—Han montado más todavía.
—Usted dirá.

—Primeramente, una capilla; luego, un lavadero; después, lo que han podido, y en eso de montar ya se sabe que pueden mucho los hermanos Flaminios.
—Al grano, al grano.

—En los últimos días de la semana anterior fué sorprendida en tan amenos jardines una joven planchadora, asídua concurrente á la Capilla del Olimpo, en el momento...
—De estar cogiendo fruta de algún árbol; no diga usted más.

